

Estimados lectores:

Es de gran satisfacción compartir esta edición de nuestro boletín *Señales de Humo*, el cual muestra algunos de los trabajos más representativos sobre investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural en Sonora.

La importancia que tienen las imágenes religiosas y su función devocional en los pueblos sonorenses, desde tiempos misionales, hasta la actualidad, es lo que nos comparte en la portada la Mtra. Esperanza Donjuan Espinoza; patrimonio que nos invita a protegerlo y apreciarlo como parte de nuestra identidad.

La riqueza de los pueblos indígenas de la región es compartida a través de tradiciones como la peregrinación macurawe en el río Mayo, descrita por los antropólogos Alejandro Aguilar Zeleny y Roberto Ramírez; así como la ritualidad de la Cuaresma que se celebra en el noroeste de México y que en esta ocasión es relatada por el Dr. José Luis Moctezuma.

La Dra. Patricia Hernández Espinoza nos reseña la tercera reunión anual del seminario Ales Hrdlicka realizada en Chihuahua, como un espacio para retroalimentar el diálogo en materia de Antropología Física y profundizar sobre el estudio de las poblaciones que habitaron en esta región.

Las acciones de protección de sitios arqueológicos a través de los salvamentos; lo exponen los arqueólogos Cristina García Moreno y Daí Blanquel García, en su artículo destacan los más de 25 sitios arqueológicos registrados durante este año.

Para finalizar presentamos las actividades realizadas por el Centro INAH y Museo de Sonora en conmemoración del centenario de los inicios de la construcción del Internado J. Cruz Gálvez, monumento histórico que ha sido un ícono de la Revolución Mexicana, la educación y de la cultura en Sonora.

Esperando como siempre sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González
Delegado del Centro INAH Sonora

IMÁGENES Y DEVOCIONES

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA



JESÚS CRUCIFICADO. RUTA DE LA SIERRA, SONORA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CENTRO INAH SONORA.

En el mundo católico, las imágenes juegan un papel preponderante por su capacidad de representar lo ausente; el lugar más importante lo ocupan las representaciones de Jesucristo y la Virgen María en sus distintas advocaciones¹. Las imágenes que arribaron durante la época novohispana a los pueblos de misión, presidios, villas y reales de minas sonorenses procedían del centro novohispano y de España; las primeras que llegaron fueron producto de la dotación del monarca español para las misiones. Posteriormente el clero regular hizo nuevas adquisiciones con recursos generados por la misión y una vez instituida la iglesia diocesana, esta contribuyó al incremento de este patrimonio. Otras imágenes fueron donadas por la feligresía.

Las formas esculpidas o pintadas facilitan la devoción de los creyentes, no obstante, para los jesuitas las imágenes además de ser una eficaz herramienta didáctica en la evangelización de los pueblos indígenas, eran parte fundamental de sus vidas, así como lo eran para colonos y militares. Por su parte, los indígenas, en la convivencia con los europeos, adoptaron diversas instituciones y significaciones; en el terreno religioso

¹ Olaya Sanfuentes Echeverría, "La iglesia católica y sus imágenes de devoción", *Conserva*, No. 15, 2010, p. 20.

incorporaron a su imaginario social la idea de Dios, la Virgen y los santos.

Las crónicas de los misioneros jesuitas aseveran que desde épocas tempranas los indígenas mostraron predilección por las celebraciones del santo patrono y Semana Santa, en las que se realizaban manifestaciones de culto público, tales como las procesiones en las que las imágenes religiosas eran llevadas en andas de un lugar a otro como parte del ritual². Esta herencia jesuita dejó profunda huella en las comunidades indígenas y mestizas de Sonora, las cuales con el paso del tiempo han dotado de nuevas significaciones a los rituales y han añadido atributos a las imágenes devocionales mismas que les confieren identidad.

Una cantidad importante de estas imágenes históricas sobrevivieron a la destrucción provocada por los conflictos sociales suscitados en Sonora en diversos momentos históricos, tales como las rebeliones indígenas de los siglos XVII y XVIII y la persecución religiosa vivida en los años treinta del siglo XX; asimismo, sobrevivieron al paso del tiempo y a la acción de la naturaleza. Actualmente dichas imágenes están en uso en los templos de los pueblos sonorenses, son de propiedad federal, están bajo la protección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en custodia del clero. Más allá del estatus legal de estos bienes culturales, por cientos de años han sido celosamente resguardados por los feligreses, quienes de generación en generación les han rendido culto.

Con el propósito de proteger y conservar este patrimonio cultural, a partir del año 2003 el INAH dio inicio a la catalogación de estas imágenes, así como de otros bienes muebles históricos resguardados en los recintos religiosos sonorenses.³ Gracias a estas acciones hoy en día se tiene una idea más precisa de lo que

existe, dónde está y en qué estado de conservación se encuentra. A la fecha se han elaborado veintiocho catálogos, dos se encuentran en la etapa final del proceso y dos catálogos ya se han actualizado.

Derivado del acercamiento que se ha tenido con las comunidades durante el proceso de catalogación hemos avanzado en el conocimiento de las tradiciones existentes en torno a las imágenes devocionales. La conjunción de patrimonio material e inmaterial, por lo que son y lo que representan las imágenes para los creyentes, les proporciona un doble valor cultural, el cual debe ser reconocido, protegido y conservado por los sonorenses.

ESCULTURA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO,
RUTA DE LOS RÍOS.
FOTOGRAFÍA: RENATA SCHNEIDER.



ÓLEO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, RUTA DE LA SIERRA, SONORA.
FOTOGRAFÍA: ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA.

² También se realizaban procesiones cuando se presentaba una epidemia en la población o en época de sequía, cuando los fieles clamaban la protección del santo o la virgen de su devoción.

³ Proyecto "Registro y protección de bienes muebles históricos en recintos religiosos de Sonora".